

UN DOCUMENTO DE LA PIMERIA ALTA DE 1835

Introducción, transcripción del texto en castellano y
versión al inglés por Kieran McCarty, O.F.M.

Introducción

El sistema misional español fue sin duda un instrumento del imperio. Si con criterios modernos lo consideramos opresivo, fue también, al menos en su intención, un intento de atenuar los muchos males que invariablemente acompañan a las tácticas de un imperio. Lo curioso es que, con los movimientos republicanos en el Nuevo Mundo, a comienzos del siglo XIX, la suerte de "los indios de las misiones" empeoró muchas veces en vez de mejorar. Aun cuando, al igual que otros "ciudadanos" de las nuevas repúblicas americanas, fue declarado "libre", muy pronto se percató él de que había ciudadanos que eran "más libres" que otros. Con la supresión de la autoridad central de la monarquía española, los propósitos de adueñarse de las tierras de los indígenas se volvieron realidad cotidiana y las propiedades de éstos fueron la presa más fácil.

De esto y otras historias se habla en el presente documento. Son muy abundantes las descripciones y evaluaciones del sistema misional, visto por atrás, debido a historiadores y antropólogos. El que encontremos una defensa de ese sistema precisamente hecha por un indígena, con sus propias palabras y escritura, es en verdad cosa rara. Desde luego en el escrito se refleja la influencia misional. Pero a la vez, el texto y el contexto ofrecen evidencia convincente de que se trata de una composición debida sobre todo a la iniciativa indígena.

El lugar es el pueblo pima de Caborca, situado a menos de 80 kilómetros de las costas del golfo de California y que era la misión más occidental en la Pimeria Alta. El año es 1835. Después de describir ampliamente la decadencia de la misión, se expresa una súplica para lograr que se restablezcan las reglas tradicionales de la misión e incluso se considere un plan para una mejoría económica en la región. Este escrito indígena se dirige al padre presidente y comisario franciscano de las misiones de la Pimeria Alta. Se le pide que a su vez haga llegar esta demanda al gobernador constitucional de Sonora. Cabe recordar que Sonora existía como estado integrante de la federación mexicana a partir de 1830.

El manuscrito original, escrito y firmado por su autor indígena, se preserva actualmente en el Archivo Histórico del estado de Sonora (estante 1, cajón 2), Hermosillo, Sonora. La traducción que se incluye aquí a la lengua inglesa trata de conservar, en cuanto es posible, el estilo propio de su autor indígena. A la misma acompañan algunas notas explicativas.

Document

R.P. Prefecto Fr. José Ma. Pérez Liera.

El Indio capitán Enrique Tegeda de este Pueblo de Cavorca, y el indio alcalde de dicho Pueblo, y el indio Juan Antonio Valenzuela, alcalde de Piticulto = con el respecto de verdaderos hijos reprecentan a V.P. que desde el año 1814 que se dió libertad para que como vecinos se comensó a perder aquella cristiana sujeción que con provecho nuestro espiritual y temporal tenemos a nuestros Padres Mntros., es verdad que viéndose manifiestos los daños, se dieron y fueron dando órdenes para estar al gobierno acostumbrado, pero todo ha cido con poco fruto, pues al quere ntro. Padre Ministro defender nuestros derechos, peando [*sic*] como siempre hizo con toda perzona de razón que nos perjudicaba y con los que se hacían árbitros de tierra del campo, luego sacaban leyes de igualdad y algunos Parientes, amigos de vaguear, se engañaban con ellas y recistian los consejos del Padre y obediencia a nuestras Justicias; y por esto el Padre entregó para perdición de los vienes del campo el cuidado a perzonas de razón.

Sin embargo de tales pérdidas, como por su empeño en acernos gente, nos facilitó medios par sembrar nosotros mucho y tomó el cuidado havilitarnos de todo, vuscando fiada ropa y lo necesario, dándole nosotros las semillas que nos necesitábamos para comer, las que aunque nos las pagaba bien con todo, como las bendía con más estimación, a su tiempo reducía mucho trigo a pinole, ocupando nuestras mujeres en esto y pagando lo justo, como el Padre con sus Misas y limosnas, que le dan los que le quieren, tiene vastante con lo que le quedaba de semillas, y cinco fanegas de trigo que cada indio sembrador le daba en lugar del trabajo de comunidad, para pagar escuelas en los tres Pueblos, para viudas y enfermos, tanto [como] Neófitos de los bautizados, y lo que da a los gentiles. Con esto estábamos bien remediados en lo temporal, y en lo espiritual sobremanera por el cuidado en sacarnos de nuestros errores; y como ocupábamos y trabagamos con justo nuestras tierras, no havia sino pocos vecinos, y buenos. Como no permitia que nadie nos hisiese en

juzticia los malos, le buscaban ruidos en los Prelados, [donde] solo hallaba esperanzas de remedio.

Nosotros muchas veces hemos querido ir a quejarnos, y nos lo ha impedido porque dice que por español pensarán que nos mueve a ruidos. Hase años que, cansado de enredos, se dejó de nuestro cuidado temporal, y a pasos ligeros hemos llegado a la mayor miseria; y con la libertad de ir el indio donde quiera y vivir como quiera, unos vagueando, otros trabajando en [las minas de] los Llanos, y dondequiera las tierras ocupadas de cuantos han querido entrar en estos Pueblos y [donde] todos son dueños de nuestros sitios, exortándonos el Padre a que tengamos paciencia y que lla llegará nuestro remedio, estarían estos Pueblos como quedó por iguales causas sus indios ese de San Ygnacio y va quedando Sáriqui, Tubutama, y Oquitoa.

Si de haver quedado ese de San Ygnacio sin indios no se puede temer daño al estado, se debe temer grande si, como esto va, se hapoderán los de razón estas cuatro miciones, pues siendo las que toman los pápagos por Pueblos quando reciben el bautismo —y era al menudo— y ya casi los que las havitan son de esta multitud de pápagos errantes que a no vaguear, como haora hazen, internándose a los puntos de haciendas y Pueblos del estado, porque con nuestras miserias y la pobreza del Padre y ocupación de tierras por los de razón, según la disposición que hace años tienen para recibir el bautismo ya estarían esto Pueblos llenos de pápagos bautisados, que proveidos de bastimento con sus ciembras —pues son trabajadores— tendria el estado socorro oportuno para castigar el apache y castigar los pápagos que no tomando pueblo viven en sus estériles cerros de vagamundos, y la necesidad les hace venir a rovar ganado y caballada a las cercanias del presidio y ranchos sercanos, y según toman cuerpo estos robos y los bicios que van contrayendo, vagueando por el estado y hunto con ellos muchos de los bautisados de estos Pueblos, pues ya por la libertad de salir sin necesitar —como suelen pensar— la licencia que antes para toda salida pedian al gobernador y al Padre, se roban Yndios casados y solteros jentiles o christiana, cosas nunca oidas ni vistas hasta estos años y esto trato con yaquis, y ya sin rastro de doctrina amenaza que llegen a cer tan malos como los apaches mirando que, aun la cosa tiene remedio, muriendo este nuestro Padre como tememos por su edad ya chaguiste [*sic*], se va a poner muy malo pasos sobre contenernos y contener los pápagos. El [Padre] que venga no podrá hacer lo que hace este por ternernos en paz, con esperanza que le demos ni para comer ni para la iglesia, por ver nuestra miseria; y aunque lleno el

Pueblo de gente de razón, los mas son tan pobres como nosotros, asi inútiles al estado en forma que de abuciones [obvenciones] de los de razón, raro le pagará un entierro o bautismo, y si este Padre por lo poco que gasta y personas que le socorren, con lo que da algo a los indios pobres y neófitos y gentiles, lo aguanta, no lo hará otro, y quien venga nos querrá justamente hacer demos servicio a la yglesia y algo a él, no teniendo, se originarán quejas nuestras que tengan malas resultaas.

Por remediar todo esto, le hemos manifestado al Padre queremos ir Arispe, pero siempre nos ha sosegado; y por eso, cuando yo he ido allá, no he tocado por menor nuestros males. Ahora que el rio hizo tanto daño y los indios los mas andan fuera, nos hemos precentado a este Padre, y nos dice lo pongamos a Vuestra Paternidad y que V.P. lo pedirá a S.S. Governador; y es [para] que dé orden que llamando nosotros a los indios —aunque deban— no los impidan venir a sus Pueblos —pues pagarán quando puedan; los llamamos para que ayuden a entrar la agua y a tomar tierra bastante a fin, sembrando, tengan que comer y que puedan socorrer y servir en la iglesia. Para eso combiene que el Señor Governador disponga tomen los yndios sus tierras las mas inmediata a la toma de agua e Iglecia, a fin cumplan sus obligaciones christianas, y que sus tierras —si se mueren o se van— se dejen a sus hijos que las cultiven, o queden del cuidado del governador [indígena] el harrendarlas —caso de no haver catecúmeno que las necesite o gentil que las ciembra mientras medita sobre el bautismo. Repartidas asi con suficiencia las tierras de los indios, las poquitas que podrán quedar serán para los vecinos buenos, que pudiendo servir de ellas sean permanentes. Nosotros, escogiendo dos formales yndios, cobraremos lo justo a los que meten ganado en nuestro sitio. Nos convendremos en andar cierto número de semillas que [se] administrarán en troge de tres llaves, tendiendo el Padre una, y con parecer suya y nuestro se invertirán en compañías, yglesia, y necesidades verdaderas. Lo que así vayan entrando en troge o fondos, para lo de entrando y gasto habrá un Libro donde todo se asiente a su tiempo y se firme por el Padre y los señalados como se gastó. Crea V.P. que se irá criando ganado —y si cierto lo cuidaremos— y se hará ver que en Cavorca por cuidado anterior del Padre hay indios capaces de buen gobierno.

Si el Governador concede esto —que miramos justo— de pronto esperamos nuestro Padre vusque fiado lo que necesitamos para sembrar; y si le pagaremos con semillas al precio que otros habrán de llevar nuestro mayor producto por vender con estimación, a su tiempo savemos lo empleará en escuelas y otros conocidos provechos. Con tres años, que el Señor le guarde la vida y nos deje

con pie de buen pasar, se aumentan familias de pápagos capaces de contener los robos de los errantes, y la necesidad —vía el nuestro buen pasar y racionalidad— los hará tomar Pueblo.

Peronde V. P. los borones y mentiras que lleva [esta carta], y por ir al quidado de un gentil enfermo el Reverendo Padre y estar saliendo el correo, no lo puede corregir el R.P., quien dice que algo dará a entender en la que el escribe a V.P. Dios guarde a V.P. muchos años.

Caborca, febrero 28 de 1835

Por los tres lo firma
el muchacho yndio
que a escrito esto
y es francisco Neblina

[rúbrica]

English translation

To the Reverend Father Prefect, Fray José María Pérez Llera.

ENRIQUE TEJEDA, OUR NATIVE CAPTAIN GENERAL WITH RESIDENCE AT CABORCA, JUAN ANTONIO VALENZUELA, THE NATIVE GOVERNOR OF THE VILLAGE OF PITIQUITO, AND (I, FRANCISCO NEBLINA,) THE NATIVE GOVERNOR OF THIS VILLAGE OF CABORCA, as true sons of Your Reverence, address you as follows:

Since the year 1814 when the Spanish settlers were commanded to look upon us as equals in matters of lands and possessions, we Indians began to lose that filial subjection to our missionary which had been the mainstay of our spiritual and temporal welfare before that time. When the resulting evils became evident and our missionary tried to restore the old order and defend our rights against the encroaching settlers, the new laws of equality were adduced. Even our Indians who preferred the bare subsistence of roaming in the open desert had recourse to these laws, ignored the advice of our missionary, and resisted the discipline of their own native leaders. When these Indians abandoned their land, our missionary turned those lands over to the care of settlers with great loss to our agricultural possessions.¹

¹The Spanish Cortes of 1810-1814 made an attempt to introduce egalitarian ideals into the Spanish empire. Although the attempt was thwarted in 1814 by the restoration of Ferdinand VII as absolute monarch, the ideas propagated by

In order to continue the process of our civilization, despite these losses, our missionary secured on credit our clothing and other necessities of life. This debt was paid off in the following way. Although we needed grain to eat, we gave it to him to sell at a price higher than we could get, and our women —for pay— made **pinole** from our wheat. Then from what our missionary was able to acquire by way of Mass stipends and donations given him by his friends and from the five bushels of wheat some Indians give in lieu of community labor, plus what was left from the grain sale, he was able to maintain schools in our three villages and care for the widows, the sick, and the neophytes among the baptized, as well as give something to the unbaptized. With all of this we somehow continued our temporal and spiritual way of life. Because we remained on our land and worked it with enthusiasm, the neighboring settlers became fewer and better. Since our missionary continued to protect us from their injustice, however, there were always settlers that tried to stir up opposition from higher superiors who were, in turn, our only hope of defense.²

Often we ourselves have wanted to go and complain to those superiors, but our missionary himself has stopped us lest, as he says, they accuse him as a Spaniard of stirring up our discontent. Wearied by their intrigues, he has for some years now retired from temporal affairs, and we have descended step by step to utter misery. He urges us to be patient and assures us that help will come; but with our Indians at liberty to go wherever they wish and live however they please —some wandering, others working in the Los Llanos mines— and with our lands owned and occupied by whoever comes along, our villages will become in Indian population like San Ignacio has become —and Sáríc, Tubutama, and Quitova are becoming— and for the same reasons.³

the Cortes continued to influence large sectors of the empire, as witnessed by the present testimony.

²The Franciscan missionary referred to was Fray Faustino González, native of Burgos, who served the Caborca mission district from 1804 through 1840. He died at Caborca in early 1841 at the age of sixty-nine, the last of the Spanish-born missionaries to serve the Pimería Alta.

³By reason of age and infirmity, Fray Faustino was exempted from the decree of the Mexican National Congress of December 20, 1827, expelling all peninsular-born Spaniards from Mexico. To the day of his death he had to live under the cloud of false accusations used as a pretext to justify the federal decree.

Los Llanos was the site of a gold strike early in the last century. It was only a few miles southeast of Caborca. In 1834 gold was discovered at Quitovac in the

Even though public safety may be insured by there being no Indians any more at San Ignacio, that same public safety will be gravely threatened if, as things are going, settlers take over these four missions [Sáric, Tubutama, Oquitoa, and Caborca]. This is because when the [gentile] Papagos have wanted to be baptized, it is in these villages that they have continuously settled. Due however to our present misery, the poverty of the missionary, and the occupation of our lands by the settlers, these are the Papagos who are now wandering about or are displaced onto the ranches or into the towns of the state. Were it not for this, these villages would now be filled with baptized Papagos in light of their traditional attraction to baptism. Provisioned with the fruit of their harvests—for they are hard workers—they would now be in a position to protect the state against the Apaches and members of their own Papago tribe who prefer to roam in the waterless hills. As it is, however, necessity forces the [gentile] Papagos to steal cattle and horses from the environs of the presidio and neighboring ranches. Robbery and the other vices they contract, when they wander about the state, are gaining momentum as baptized Papagos join them with the liberty—so they think—of no longer having to secure permission from the missionary and their native governor. They also kidnap [for their cause] other Papagos, married and unmarried, gentile or Christian. Such things were never seen here in former years—or even heard of before their contact with the Yaquis. Now, however, with every trace of their Christian teaching gone, they are becoming as bad as the Apaches.⁴

Even though there is still some hope for this situation, when our missionary dies—we fear it may be soon because of his advanced age—it may become even more difficult to control our own people [Pimas] and the Papagos. The missionary that replaces him will not

Papago heartland north of Los Llanos, an event that later became a major factor in the confusion our document goes on to describe.

⁴The mission districts described as critical (Caborca, Oquitoa, Tubutama, and Sáric) were those most accessible to the waterless Papaguera. The desert Papagos traditionally came in to these river villages en masse once a year to help with the autumn harvest. Every year some Papago families would elect to stay and join the mission community permanently. This amalgamation process is clearly visible in the Pimeria Alta baptismal registers. Our document warns against a reversal of this process. Settlers moving into these villages would force all of the Indians, Pimas and Papagos, off the rivers and up into the Papaguera where there was not enough water even for the few Papagos already there. The advent of the mines, which demanded even more water, further aggravated the crisis.

be able to keep us at peace as he has, or considering our poverty expect us to support him and the church; and although our village is filled with settlers, they are as poor as we are. Useless to the state as we are, rarely will he be paid for a baptism or burial, with no hope of tithes from the settlers. Even if one new missionary would put up with this, and through his own thrift and help from his friends be able to give some help to the poorer Indians, the neophytes, and the unbaptized, another might not. If justifiably this new missionary should want us to support him and the church when we lack the means, our discontent could result in dire consequences.

We have told our missionary that we want to go to Arizpe to arrange a remedy for this situation, but he always talks us out of it. Thus whenever I have gone there, I have always been open about our problems. Now that the river has caused so much damage and so many of our Indians are away, we have approached him once again. This time he advised us to have recourse to Your Reverence, who in turn could petition His Excellency, the Governor, to authorize our calling back our Indians despite any debts they may owe and to forbid that they be impeded because of these debts—and they will pay them when they can—from helping us bring water to the fields [repairing the aqueducts] and from reclaiming their fields. In this way they can plant and harvest for their own sustenance and the support of the church. For this purpose the Governor should arrange for them to have lands close to our water source and the church so that they can fulfill their Christian obligations. Laws should be made to enable them, in case of their death or absence, to leave their lands to their children to cultivate, or to entrust them to the native governor to rent them out—provided there be no catachumen who needs them or a gentile to plant them during the period of meditation on baptism.

Once our Indians have sufficient land, the little left over can be opened to honest settlers, who can remain permanently as long as they work the land. We can appoint two experienced Indians to oversee settlers grazing their cattle on our land for a price. We can agree on a certain amount of grain to be stored in a silo locked with three keys, one of which will be kept by the missionary. With his and our concurrence, portions of grain will be expended for campaigns [against Apaches and marauding Papagos], for needs of the church, and for bonafide emergencies. A book will be kept recording the grain that enters and leaves the silo, and entries for all transactions will be made and signed by the missionary and appointed custodians. Your Reverence can rest assured that our cattle too will multiply and be well cared for. It shall be clear for all

to see that thanks to our earlier training by the missionary there are Indians at Caborca who are educated in good management.

If the Governor legalizes this arrangement—our request seems to us to be justified—our missionary will immediately secure for us on credit whatever we need for a planting. Then when we pay him back from our harvest, he can sell our grain at the [higher] price demanded by others in resale. We know that he, in turn, will invest the profit in schools and other benefits for us. Within three years, if God gives our missionary life to build a secure foundations for us, many Papagos will come to us to strengthen our defense against the marauders and, with the help of our prosperity and reasonableness, necessity itself will prompt them to stay.

We beg Your Reverence's indulgence for our clumsiness and mistakes [in this letter]. Our missionary, who is away attending a desert Papago who is ill, is thus not able to make the [needed] corrections, and the mail is about to go out. He promises to clarify [our statements] with a covering letter to Your Reverence. May God protect Your Reverence for many years to come.⁵

Caborca. February 28, 1835.

In the name of the three [authors],
this letter is signed by the Indian
subject who has written it, who is,

FRANCISCO NEBLINA [rubric]

⁵If the covering letter from González to Pérez Llera was written, it has not been preserved.

Summary

Father McCarty publishes a document written in Spanish in 1835 by Piman Indians from Caborca, a town less than fifty miles from the Gulf of California and the westernmost mission of the Pimería Alta. The document reflects the problems of land-grabbing directed at Indian lands following the rejection of the centralized authority of the Spanish monarchy. After a lengthy and detailed description of the decadence of the local mission, a plea is made for the restitution of traditional mission regulations and a plan suggested for the region's economic recovery. An annotated English translation of the document is included.